



# ESPAÑA



BOLETIN INFORMATIVO

---



Cartuja de Jerez

# JEREZ DE LA FRONTERA



Fachada típica.

A unos 15 kilómetros del Atlántico, en lo alto de una meseta emplazada al NE. de Cádiz y al Norte del río Guadalete, está situada Jerez de la Frontera, una de las más bellas poblaciones andaluzas. En sus anchas calles, sombreadas por naranjos y palmeras, ponen una nota típica y grata las bajas ventanas, adornadas con macetones de rosas, claveles y geranios.

No es lo característico ni lo más saliente en Jerez la riqueza arqueológica. Se conservan, no obstante, vestigios de las varias épocas de su historia. Del siglo XI data, probablemente, el Alcázar, construcción sencilla, de fáciles accesos, con altos murallones y dos torres almenadas: la octogonal y la del homenaje.

Del convento de la Merced (siglo XIII) sólo se conserva la espaciosa nave gótica y un notable arco rebajado, en el coro. Más importancia tiene el edificio del antiguo Cabildo, obra de Andrés de Ribera Martín de Oliva y Bartolomé Sánchez, en que sobresalen la fachada plateresca, rítmica y elegante, y un gran pórtico de triple arcada de medio punto.

No faltan los caserones solariegos, como la casa de Pedro Aladro, con valiosos objetos de arte, que la convierten en rico museo: la de Riquelme, de estilo plateresco; la de los Ponce de León, con magnífico patio renacimiento y grandes ventanas platerescas; y la de los Morlas y los Dávilas, ambas con bellas portadas renacentistas.

Entre los templos de la ciudad merecen mención la Colegiata, Santiago, San Miguel, San Dionisio, San Lucas, San Marcos, San Mateo y San Juan de los Caballeros. Predomina el arte ojival en la Colegiata, Santiago, San Lucas y San Marcos; el mudéjar, en San Juan de los Caballeros; la transición del románico al gótico, en San Dionisio, y la del ojival al Renacimiento, en San Miguel y San Mateo. Los reta-

blos son, en su mayor parte, barrocos, como los de San Dionisio, San Mateo, San Lucas y San Marcos, y domina el plateresco en las sillerías, en la decoración y en algunas fachadas. Entre los conventos citaremos: el de San Francisco, que guarda el sepulcro de Doña Blanca, esposa de Pedro el Cruel; el de Santo Domingo, y el de los Capuchinos.

En Jerez es elemento primordial el vino de su nombre, el vino al que ha dado su nombre la ciudad, famosa gracias a ese producto sin par, celebrado hace siglos en todo el mundo. Vino generoso de viejas soleras, es singularmente apreciado por su pureza, paladar y aroma exquisitos. Las grandes bodegas donde se cria y almacena son importantísimas. Algunas ocupan amplias extensiones de terreno. Son construcciones muy características, con tejados de doble vertiente y locales abrigados por tenue claridad, donde se alinean miles de botas con "caldos" centenarios, conocidos con el nombre de "soleras". Su visita es muy interesante.

El cante jondo andaluz tiene en Jerez cultivadores natos de gran categoría y un acento peculiar del que la típica ciudad justamente se enorgullece. Se susurra al son del martinete y del yunque de la herrería donde trabaja el cañi. No es copia de juergas y jaranas, sino expresión de indecible emoción patética.

La feria de primavera es una brillante muestra de garbo andaluz: grandes corridas de toros, desfiles de jinetes y amazonas en hermosos corceles de raza, bellos coches engalanados a la jerezana, casetas animadas con el baile y el canto. En septiembre celebra Jerez la "Fiesta de la Vendimia", con importantes festejos populares.

Pueden hacerse varias excursiones por los pintorescos alrededores de la ciudad, donde se encuentran cortijos y granjas, con plantaciones de naranjos, olivos y frutales; pero la excursión principal ha de ser a la famosa Cartuja (siglo xv), situada a orillas del Guadalete, a cinco kilómetros de la ciudad, monumento realmente digno de visita.

Otras excursiones brindan pueblos de tanto interés como Arcos de la Frontera, situado en un alto cortado a pico, desde el que se divisan soberbios panoramas; Medina-Sidonia, también de gran interés y situación magnífica; Sanlúcar de Barrameda y Chipiona, lugares de veraneo con grandes playas.

Los pintorescos "pueblos blancos" circundantes, de gracia espontánea e incopiables, como el garbo de sus mujeres y el ingenio y simpatía de todos sus habitantes, hacen grato, interesante e imprevisto un paseo a cualquiera de ellos; y para no omitir ninguno preferimos incluirlos a todos, porque todos rebosan sol y luz de la dulce y sabrosa Andalucía.



Una bodega.

## La Virgen de El Pilar en la Pro-Catedral de Manila

El día 12 del corriente mes tuvo lugar el solemne traslado de la Imagen de Nuestra Señora del Pilar que entregó el Ministro de Asuntos Exteriores de España, durante su estancia en Manila, al Excmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de esta Archidiócesis y que había quedado depositada provisionalmente en la Iglesia de San Sebastián, desde la que fué conducida a la Pro-Catedral de San Miguel.

El acto comenzó a las cinco de la tarde en la Iglesia citada de San Sebastián, en la que se celebró una Misa (primera que se ofició en Manila por la tarde) y que fué dicha por el Excmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de Manila, Monseñor Rufino J. Santos. Después de dicha Misa y en una imponente procesión a la que se unieron miles de fieles, fué conducida la Imagen mientras *sz* cantaba y rezaba el Santo Rosario hasta la Pro-Catedral de San Miguel, a la que llegó hacia las siete de la tarde y en la que fué recibida solem-

mente por el Apóstol, Reza un adagio levantino que "a vora riu, no fases niu" (a orilla riu, no hagas nido). Pero a orillas del Ebro tiene la mística Paloma el suyo, nidal de celestial amores.

Según citas que detalla, Pontífices y monarcas, nobles y prelados, prodigaron a porfía su protección a este milenario santuario de España. El Pontífice Calixto III (Borja setabense), por bula de 23 de septiembre de 1456, concede indulgencias a quienes lo visiten, y confirma la constante tradición de "que la bienaventurada Virgen María, antes de subir a los Cielos con Jesucristo, se apareció a Santiago el Mayor en una columna de mármol." Y después, Clemente VII en 1529, Paulo IV en 1558, Sixto V en 1588, y otros pontífices, siguieron el mismo ejemplo de conocer esta piadosa tradición y sumar nuevas indulgencias a los devotos al culto del Pilar. Y en cuanto a privilegios reales, desde Alfonso II de Aragón, en 1194, con su protección y salvaguardia y manda pía testamentaria, como Sancho el Fuerte desde Navarra, Jaime I en 1224, Alfonso III en 1289, Jaime II en 1295, Juan II en 1459, Fernando el Católico a fines del mismo siglo XV, Felipe II en 1596, y muchos otros monarcas posteriores, hasta el último rey de España, todos ellos mostraron su acendrada devoción y protección decidida al santuario de El Pilar de Zaragoza. Esto se reflejó siempre en la devoción popular a este santuario, cuyo festejo principal coincide con la Fiesta de la Raza y el descubrimiento de América durante el reinado de los Reyes Católicos. En Octubre de 1640 Zaragoza hizo voto de guardar la festividad anual del 12 de Octubre en memoria de la aparición de la Virgen María, en carne mortal, sobre El Pilar, a orillas del Ebro; y en Mayo de 1642 nombró a esta Virgen Patrona de la ciudad (después lo fué nombrada de Aragón, y finalmente Patrona de toda España). Clemente X, en 1675, ordenó que, en memoria de la aparición, se hiciera procesión general en 12 de Octubre, todos los años, con la misma solemnidad que la del Santísimo Corpus Christi; y en 1680 Inocencio XI indulgenció a cuantos asistieron a esta festividad del Pilar. En nuestros días, la devoción mariana al Pilar, en vez de enfriarse, como otras de la antigüedad, se ha arraigado y enervorecido extraordinariamente con los festejos extraordinarios de centenarios, jubileos, peregrinaciones, congresos, cofradías, patronatos, cortes de honor y la grandiosa coronación pontificia de la sagrada imagen en 1905. Las coronas de oro y pedrería, hechas por suscripción nacional, las llevó previamente a Roma el arzobispo de Zaragoza, para que las bendijera personalmente el Papa Pío X en la Capilla Sixtina del Vaticano. La coronación canónica la solemnizó en mano el Nuncio de Su Santidad ante 15 preladados asistentes, representantes de los reyes de España y una grandiosa peregrinación nacional de 45.500 devotos de la Virgen. Y con este memorable detalle enfrenamos la pluma en cuanto a Historia. El templo abrió sus puertas de la plaza del Pilar, brindando paso a nuestra impaciencia por visitarlo. Solamente recordaremos que es debido a la piedad de Carlos II y su hermano natural Juan de Austria; que se puso en Julio de 1681 la primera piedra, y lo consagró en 1872 el Cardenal Arzobispo de Santiago, García Cuesta, ante 34 preladados mitrados y otras elevadas jerarquías presidiendo millares de peregrinos de toda España. En



La fachada principal del templo del Pilar.

namente por el Cabildo eclesiástico y donde pronunció un magnífico discurso Monseñor Jovellanos, cantando la catolicidad de España y considerando la entrega de dicha Imagen como un símbolo de unión entre el pueblo español y filipino, unido por vínculos religiosos morales de la más eficaz solidez.

En la Iglesia de San Sebastián había pronunciado, asimismo, una elocuente plática el Padre Provincial de los Recoletos, Fr. Carceller, explicando la historia de la llegada, en carne mortal, a Zaragoza de la Virgen del Pilar y los milagros que allí había prodigado; así como la devoción y fervor de toda la hispanidad hacia dicha Imagen, a la que venía a unirse ahora a Filipinas en forma fervorosa. La procesión a la que asistió una inmensa muchedumbre compuesta por españoles y filipinos fué presidida por el Arzobispo de Manila y por el Embajador de España Sr. Gullón. Al final de la ceremonia el Sr. Arzobispo expresó al Embajador español su viva gratitud por esta preciosa donación de España.

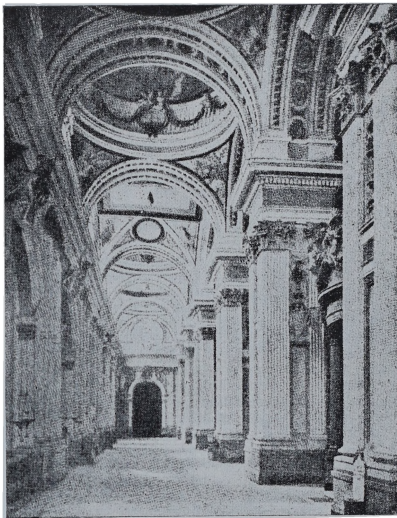
Aprovechamos este acontecimiento para dar a nuestros lectores una descripción de la Catedral-Basilica del Pilar en Zaragoza. El monumental templo mariano de las cúpulas y las torres parece levantado para perpetuar, siglo tras siglo, generación tras generación, el milenario portento tradicional de la Virgen

Junio de 1904 fué declarado monumento nacional.

La planta del templo es un perfecto paralelogramo de vasta planta de mas de 150 metros de longitud por unos 70 de anchura, aproximadamente, en testículos planos y cuatro puertas laterales extremas, recayentes por mitad a la plaza del Pilar y al paseo del coro, junto a otras tantas torres angulares que flanquean el edificio, las dos anteriores ya terminadas y las otras dos del lado del rio sin rebasar los tejados, y quizá sin terminar por precaucion al subsuelo, mojado por filtraciones del rio. Del centro del templo, una gran cúpula de 22 metros de diametro (incluyendo sus muros) cobija el presbiterio, elevando su interna a 80 metros de altura desde el pavimento. Y le hacen corte de honor otras ocho cúpulas en doble fila, resultando desde el rio o desde la torre de la Seo una silueta inconfundible la del exterior de la Basílica de El Pilar. El coste de la cúpula mayor (incluso su decoración pictórica, de Montañés y otros artistas) se elevó a 5,600,000 reales. En el testero de pies tiene al centro la sala capltular, entre la capilla del Rosario y la de San Agustín, que es parroquial del comulgatorio. En el de cabecera tiene al centro el coro, con frescos de Goya; gran ventanal con vidriera historiada entre las capillas de Santiago y de San Juan, y dos torres extremas, como los demas testeros. En el lateral recayente a la plaza, entre dos puertas extremas, aparece al centro la sacristía mayor y tesoro de esta catedral, entre las capillas de Santa Ana y San José, a un lado, y las de San Antonio y San Braulio, al otro. Y a la parte del rio, en igual forma, oratorio y museo, al centro, entre las capillas de San Pedro de Arbués y San Lorenzo, a un lado, y la de San Joaquín y la sacristía y joyero de la Virgen, al otro. Las cúpulas y plafones que alterna en las naves laterales frente a capilla, puertas y sacristías, aparecen en blanco en el medio templo catedralicio y pintados al fresco por Bayeu, cinco, y por Goya una de dichas cúpulas (en el tercer tramo, frente a la capilla de San Joaquín), en el medio templo dedicado a basílica del Pilar. La nave mayor aparece interrumpida por tres cuerpos destinados a coro (con altar del *Eccce Homo* en el trascoro), presbiterio (con retablo de Forment al centro) y camarín o santa Capilla de la Virgen del Pilar. Toda la obra del monumento es barroca, y costó más millones que ninguna otra de su estilo en España.

Coloquémonos en el centro de esta basílica-catedral, bajo la cúpula mayor, frente al maravilloso retablo principal que sobrevivió al templo anterior; y al igual que en la catedral de Huesca (y que en el monasterio de Poblet), tenemos que admirar la obra del escultor valenciano Damián Forment, arte de los albores del siglo XVI. Si la catedral de la Seo o del Salvador tiene un magnífico retablo gótico de primorosos relieves y calados chapiteles, la catedral del Pilar tiene otro retablo del Renacimiento con no menos bellos cuadros escultrados, que comenzó Gilbert en 1941. Es de alabastro y costó 9,000 escudos de oro (o 18.00 ducados), siendo costeado por el Cabildo, con ayuda de la reina Doña Germana de Foix, la virreina, el rey Don Fernando y otros personajes. Tiene la Asunción de la Virgen en el cuadro central, entre los de la Natividad de Jesús y su Presentación al Templo; los tres sobre un rebanco de otros nueve cuadros religiosos más pequeños.

Separado por la vía sacra frente al presbiterio está el coro, rodeado exteriormente por capillitas barrocas y encerrando una magnífica sillería, por cuya traza no más que seis ducados recibió su autor Esteban de Obroy, que la labró con auxilio de N. Lobato y J. Moreto, de 1542 a 1548, sólo por 62,000 sueldos. Por sus magníficos relieves, cuadros religiosos, figu-



Zaragoza. El Pilar. Interior.

ras y adornos, son contadísimas las sillerías corales que aventajan a la de esta catedral del Pilar en Zaragoza, a juicio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Nos haríamos interminables si nos detuviésemos, como en la Seo, ante las capillas de esta otra catedral zaragozana, y más aún en escudriñar los tesoros de su sacristía y el de la Virgen del Pilar, en sus coronas, mantos, orfebrería, relicarios, bordados y otras joyas. Lleguémonos, al fin, al centro principal de devoción del templo, bajo la cúpula elíptica que podemos llamar de cabecera, entre las cuatro primeras pilastras de la nave central (segunda transversal del templo) y lugar del Pilar en el milagro de la Aparición, y donde el apóstol Santiago, evangelizador de España, levantó el primitivo templo mariano el año 40 de nuestra era, viviendo todavía la Madre del Salvador allí aparecida. Bajo un templete de rasgada bóveda que no llega a la cúpula—con frescos de Gonzales y Velázquez—, una balaustrada (que costó 25,000 duros) separa a lo ancho de la santa capilla el lugar para los fieles, por entradas de frente y laterales, del lugar de los tres altares: el central, entre las columnas, muestra entre nubes, ángeles y resplandores, la gloriosa aparición de la Virgen; y los laterales, a Santiago con sus discípulos y a la Virgen sobre el Pilar, bajo dosel o custodia de plata. La central la esculpió en mármoles José Ramirez, de Zaragoza, según diseño de Ventura Rodríguez, en 1753. El pilar que es de jaspe, sin capitel ni moldura, lo cubre chapa de plata labrada, y para ser besado por los devotos muestra un pequeño descubierta por el respaldo del camarín. De tantos millones de besos recibidos durante siglos, aparece ahuecado el mármol. Ante este detalle, nos preguntamos admirados: Habrá acaso en España devoción nacional más grande, ininterrumpida y poética, que la del Pilar?

## Discurso de S. E. el Jefe del Estado Español

Texto del discurso pronunciado el pasado 6 de Enero por Su Excelencia el Jefe del Estado, con motivo de la Pascua Militar

“Señores:

En este día de la Pascua Militar, en que las tres ramas de esta gran familia se reúnen para testimoniarle la lealtad y solidaridad de sus miembros, me traéis, con el calor de vuestro afecto, la honda satisfacción de poder estar un rato entre mis compañeros de armas. No en vano por vocación elegí esta carrera para seguir con vosotros las grandes batallas de la vida.

La Pascua Militar, con estas expresiones de afecto y de lealtad mutua, nos trae también el recuerdo de los que fueron, de los que dejamos en el camino, compañeros preclaros, hombres gloriosos de nuestras campañas, al paso que generaciones nuevas vienen con entusiasmo a llenar los huecos de los que cayeron y emular sus virtudes; pero, por encima de esta inquietud y dolores podemos sentir la satisfacción de los deberes cumplidos, la emoción íntima de sentir el calor de esta gran familia, que componemos los militares, unidos y enraizados por las vicisitudes y los sacrificios que juntos pasamos en el puesto de vanguardia de la Patria y voluntariamente elegimos al entregarnos a la vida militar.

Nos ha tocado vivir un etapa muy difícil de la vida de España. No se vence la inercia de una nación y se sale de su situación de decaimiento sin un esfuerzo grande de sus hijos. Y ésta ha sido la tarea que ha correspondido a nuestra generación. Hemos tenido que romper con el pesimismo de España, con la división y la decadencia que, como muy bien nos recordaba el General Muñoz Grandes, no fué originada por declinación de valores de nuestro pueblo, que en todos los momentos graves de la Patria, en todas las crisis, demostrara su fortaleza y alto espíritu sino por aquella fórmula maléfica de españoles contra españoles, diabólicamente concebida en naciones rivales, que, explotando pasiones y diferencias, fué el arma que escindió a nuestra nación y precipitó su ruina, llegándose a la triste situación de que quien un día poseyó extensiones vastísimas con las mejores tierras del planeta, regiones riquísimas en veneros minerales y petrolíficos, que tantas naciones nos envidiaban, lo perdiese todo bajo el signo político que presidió aquellas disidencias y luchas civiles que, labrando nuestra decadencia, redujeron notablemente nuestro solar.

Si recordamos en esta hora la dolorosa amputación que España sufrió por la prematura separación de aquellos pueblos, tan unidos a nosotros por lazos de fe, de historia y de sangre, es precisamente para que aprovechemos las duras y dolorosas lecciones de la Historia y jamás olvidemos a lo que pueden conducir las banderías y disidencias entre españoles y los partidismos e intrigas fomentados por los extraños.

Si por poblar y fecundar tantos territorios dejamos nuestro propio solar abandonado y exhausto, no por ello podemos aceptar ese concepto tan difundido

de poseer una Patria pobre o miserable. Si la naturaleza no se presenta a primera vista en nuestra nación pródiga, si el clima es duro y el terreno áspero, puede, sin embargo, con el esfuerzo y el trabajo de sus hijos, convertirse en rica y fecunda. Nuestras riquezas minerales no están terminadas. Se agotaron los veneros fáciles, los que afloraban a la superficie, los que explotaron ya los romanos y siguieron extrayendo españoles y extranjeros durante tantos siglos; pero, sin embargo, es muchísimo lo que todavía encierran las entrañas de nuestras zonas mineralizadas, las riquezas que se ocultan tras la aspereza de nuestros montes. Lo está demostrando nuestro Movimiento al poner en investigación y producción nuevas minas y fuentes de riqueza, tras estudiar y comprobar la geología de nuestros territorios.

Si nuestros ríos son accidentados y sus aguas torrenciales, esta misma circunstancia les convierte en aptos para, dominando la Naturaleza con grandes obras de ingeniería, retener el agua, multiplicar la energía, dominar los valles e irrigar sus vegas, convirtiendo en pródigas las tierras un día secas y áridas. Con nuestra voluntad y nuestro trabajo podemos transformar la vida toda de España a través de la industrialización, y lograr, como otros pueblos laboriosos de España consiguen, que no habiendo recibido de la Naturaleza los dones que las naciones ricas, a fuerza de esfuerzos y constancia, han logrado convertir un solar pobre en una Patria rica.

Este es el esfuerzo ingente que España viene desarrollando con tanto sacrificio, en cuya vanguardia va el de vosotros, los militares, que tantas muestras dáis un día tras otro, de renunciamientos y de austeridad; pero que en el Estado y en su Gobierno está el evitar que vayan más allá de los límites humanos y alcancen a las familias, a las que los gobernantes tenemos obligación de ayudar a aliviar, en proporción a los medios de la nación. Si hasta ahora, en esta Patria arruinada y semidestruida que nuestros enemigos nos abandonaron, hemos atendido a sus más urgentes necesidades de todos los buenos servidores del Estado, yo confío y tengo la fe y optimismo que todo gobernante debe tener en que la mejora económica, que ya apreciamos en la vida de la nación, será muy pronto una realidad tangible, que nos permitirá, al compás que satisfacemos todas las necesidades de la Patria en orden a la resolución de sus grandes problemas, el atender aquellos otros más íntimos de tantos hogares.

Es característico de nuestro tiempo el vivir una época de transición entre una era que muere y otra nueva que nace. Lo mismo nos ocurre en el campo militar. Una transformación hondísima se ha producido en el concepto de los viejos Ejércitos y en sus necesidades. De aquellas organizaciones bélicas relativamente reducidas, compuestas en gran parte por voluntarios, cuyas necesidades podían satisfacerse incluso con economías débiles y modestas industrias, se pasó a estos tiempos en que los Ejércitos comprenden a la nación entera en armas, con su ciencia, su indus-



tria y sus investigadores, con toda su producción y economía movilizadas, en que ningún sector o elemento de la nación puede escapar al esfuerzo de la guerra; sin embargo, este ensanchamiento que alcanza a la vida militar, no altera los conceptos fundamentales de la vieja familia, que sigue siendo la misma, la que un día tras otro vigila y cuida de que la Patria no se pierda y que, al recibir en su seno a las distintas promociones de la juventud, les imprime su espíritu y celo por los intereses patrios, aquellas virtudes castrenses de nuestras Ordenanzas, siempre vivas y lozanas, que, al paso de los distintos remplazos de soldados, se imprimen a toda la nación.

De cómo se ha cuidado del espíritu y de la formación de nuestros hombres, lo tenéis bien patente en los reclutas que llegan al servicio. Hacia siglos que España no ofrecía en su juventud una floración mayor de valores y virtudes. Hemos cuidado de la formación de nuestros Oficiales en las Academias y Campamentos universitarios, de la reforma y transformación de nuestros cuadros, de la educación de los Estados Mayores, de la preparación de Generales y Jefes para los mandos superiores. También hemos realizado esfuerzos inauditos por mejorar la dotación y el armamento de nuestras Unidades, en la medida que nuestra industria ha permitido y las compras en el Extranjero fueron posibles. Sin embargo, las necesidades en materiales especiales de las guerras modernas son muy superiores a lo que las naciones medianamente industrializadas pueden satisfacer. Por eso, el camino nuestro ha sido y tiene que ser muy duro y penoso para que nuestros Ejércitos lleguen a estar debidamente dotados.

Se creía antiguamente que la preparación de una nación para la guerra estaba en desacuerdo o en divorcio con la marcha económica de la nación. Hoy no se puede sostener la tesis, ya que en muchos aspectos la preparación de una nación va precedida de la económica e industrial, la que es en sí misma base para su progreso general.

Esta viene siendo nuestra gran tarea en esta etapa, que al compás que hemos ido fortaleciendo el cuerpo militar, formando sus Oficiales, instruyendo sus Clases, atendiendo a sus necesidades inmediatas y futuras, hemos entablado la batalla económica y la batalla industrial de la nación, gracias a Dios bastante avanzada y que nos ha de permitir en plazo no lejano el que podamos ver satisfechas, con material y medios españoles, las mayores necesidades de nuestros Ejércitos.

Alguien podrá arguir, naturalmente, que en las guerras modernas ya no son dos naciones, sino grandes conflagraciones de suma de Estados las que se enfrentan, en las que los más poderosos tienen la obligación de ayudar y dotar a los sumandos más débiles. Todo esto es verdad, pero no pasa de ser una solución de urgencia, ya que siempre ayudas y favores crean dependencias y servidumbres, cuando no hipotecas enojosas que las naciones deben en lo posible evitar.

En este sentido, no es un secreto para nadie que ante las nubes y peligros, que en el horizonte europeo amenazan a todas las naciones del Occidente y a nuestra común civilización, hemos aceptado entablar relación o inteligencia con los Estados Unidos de América, que, como nadie ignora, han pedido a España

abrir negociaciones con vistas a una posible colaboración de bases ante la posibilidad de una emergencia. Hemos de reconocer que si en este orden las relaciones vienen marchando favorablemente, lo hacen con una lentitud y parsimonia completamente en contradicción con el interés de las dos naciones y la situación general europea, aunque nosotros tengamos la conciencia tranquila de haber sido claros y terminantes desde el primer momento de las negociaciones, en las que España expuso de una manera clara y diáfana su posición a este respecto, y que bien justa y razonable ha parecido a todos. Nada pedimos que no sea justo e indispensable y esté dentro de las normas con que han sido tratadas otras naciones.

Si examinamos nuestra situación frente a la amenaza que Europa y todo el Occidente sufre, dos casos habríamos de considerar: el de que la organización que en el Occidente las naciones del Pacto del Atlántico preparan alcanzase la eficacia deseada, en cuyo caso, alejándose de España los peligros, se vería relevada de toda clase de sacrificios, o el de que aquella organización pueda ser insuficiente y hayamos de prevenirnos ante toda eventualidad. A ninguna inteligencia sería se oculta que, por grandes que sean los deseos y aspiraciones que las naciones miembros de la N.A.T.O. tengan, la situación de Europa no nos permite tener el optimismo de que la organización que se prepara garantice en todas las situaciones nuestra propia seguridad. No podemos descartar la posibilidad de que un día pudiera llegar el adversario a nuestras fronteras y necesitar la movilización de todos nuestros medios para deshacer su agresión; sin que podamos tampoco olvidar que la agresión aérea en todo caso puede ser inmediata y no reconoce fronteras ni límites.

Todo esto nos ha llevado a aceptar las negociaciones con los Estados Unidos, dentro de los principios de nuestra soberanía incuestionable, buscando una íntima colaboración que permitiese, en caso de emergencia, la utilización conjunta de nuestras bases, satisfaciéndose por parte americana las necesidades más apremiantes en material para nuestra defensa, en forma que la organización y preparación de nuestras bases vaya paralela con la preparación y mejora del armamento de nuestros Ejércitos.

La situación se ofrece para nosotros los militares tan clara, que no se comprenden las dilaciones y retrasos que puedan sufrirse en atenderla: una fuerte situación militar en la Península Ibérica, como la que nosotros pronosticamos y que pronto se podía alcanzar, cohibiría por sí misma y desde el primer momento las traiciones en la retaguardia del frente europeo, al saberse seguramente aplastadas entre dos fuegos. Siendo esto de tanto interés para los otros, no pueden explicarse las intrigas sucidas o secretarías de los que desde fuera pretenden estorbar la negociación, ni que a esta hora persistan los imponderables a que antes se refería el Ministro del Ejército.

Como la solución perfecta no está en nuestra mano, frente a toda eventualidad debemos continuar multiplicando nuestros esfuerzos para proseguir en la mejora de nuestros armamentos y la atención de nuestras necesidades. Gracias a Dios hemos demostrado en la Historia muchas veces que somos de los que, cuales-

quiera que sean los medios, sabemos hacer la guerra. Por eso, si una fuerza superior retrasase nuestra preparación, no debemos inquietarnos. Nuestra situación geográfica es tan importante y nuestra razón y fortaleza de espíritu tan grandes, que, llegado el caso, no dudamos lloverán sobre España los medios que hoy pudieran regateársle, al no quedar entonces en Europa otra fortaleza que la de nuestros pechos.

Por todo ello, con la conciencia tranquila de haber hecho todo lo posible por la mejora de nuestro Ejército y la preparación de nuestra nación, pode-

mos disfrutar de nuestra Pascua Militar y de nuestras festividades, mirando tranquilos el porvenir, seguros de nosotros mismos y de la ayuda de Dios, que tan pródiga viene mostrándose con nuestra querida Patria.

Lievad en este día a vuestros subordinados y vuestras familias mis mejores votos de felicidad y mi inquietud constante por hacerles la Patria más grande y generosa.

¡Arriba España!"

---

## *Entrega de Diplomas en el Instituto de la Lengua Española del Colegio de San Juan de Letrán*

Recientemente ha tenido lugar en Manila la solemne ceremonia de la entrega de diplomas a los graduandos del Instituto de la Lengua Española de San Juan de Letrán. Fué presidido dicho acto por los RR. PP. Balbuena, Rector, y Martínez, Director del Instituto, con el Embajador de España, Don Antonio Gullón. Trás el desfile de los graduandos y unas bellas palabras de uno de ellos sobre la importancia del acto y de la labor profesional que incumbía a los futuros licenciados en Lengua Española, se procedió a vestirles con las mucetas correspondientes. Y, una vez efectuado ésto y recibidos sus respectivos Títulos Académicos, el Embajador de España, Señor Gullón, dirigió la palabra a los oyentes, elogiando al labor del Instituto que con-



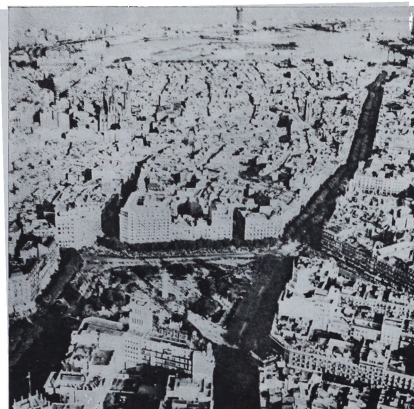
Los Reverendos Padres, A. Valbuena, Rector, y L. Martínez, Director del Instituto Español de San Juan de Letrán con el Embajador de España en Manila, D. Antonio Gullón, en el acto de la entrega de Títulos y Diplomas a los graduandos en la Licenciatura de Lengua Española de dicho Centro docente.

tra los obstáculos y trabas que a ello se oponían en tiempos pasados, había creado y mantenido con creciente y progresiva pujanza el estudio de nuestra Lengua en Filipinas y supo formar vigorosas mesnadas de profesores, que fueron propagando por los diferentes Institutos del Archipiélago la enseñanza del Idioma de Cervantes; terminada su disertación, el Señor Embajador, amables consejos a los nuevos licenciados para que siguieran el ejemplo de aquel ilustre Centro docente y continuaran la labor hispanista en Filipinas que tan

altos frutos culturales aportaría a este país. Fué un acto importante y representativo en el momento actual de resurgimiento del hispanismo en Filipinas y constituyó un homenaje a nuestra cultura aquí sembrada y pujantemente refulgente hoy.



## Congreso Iberoamericano-filipino de Cooperación Económica



Vista de Barcelona.

Durante los días 3 al 6 de junio de 1952 tuvieron lugar, en el local Fomento del Trabajo Nacional, institución preclara, portavoz de singulares afanes de la economía española, unas conversaciones, especie de asamblea preliminar, tema de contacto, o cambio de impresiones, referentes a posibilidades de cooperación que, en el terreno de la economía cabe al conjunto de países que componen este conglomerado espiritual y geográfico que se denomina la Hispanidad.

El propósito de estas conversaciones no fué otro sino el de que sirvieran de punto de partida a una trascendental Conferencia que el Instituto de Cultura Hispánica pensaba organizar para el año siguiente en la primera decena de junio, convocado un Congreso Hispanoamericano de Economía, en el que podrían debatirse temas del mayor interés común para todas las naciones que se alinean en el grupo hispano-americano y filipino.

Grande fué el éxito de estas conversaciones y el ambiente se mostró extraordinariamente propicio, singularizando la oportunidad elegida para llevar a cabo la asamblea, que, desde entonces se estuvo organizando a ritmo acelerado y con un criterio definido, en cuanto a fines y propósitos, que, por ser de colaboración común, no sólo excluyen, sino que acogen y patrocinan ideas similares y conexas.

Buscar la colaboración iberoamericana en el aspecto económico señalando rumbos en ventajosa común, he aquí una gran labor que por sí sola se justifica y es digna ambición de quien comprende la Hispanidad como algo más que una palabra hueca o sin contenido exacto.

Justificar por qué ha sido el Instituto de Cultura Hispánica el organismo indicado para acometer esta empresa, es necesario de todo punto para quien sigue de cerca sus actividades. Pero no estará de más recordar que forma parte esta clase de actuaciones de los fines propios del Instituto, que, por sus radiaciones en todos los países vinculados por lazos de idioma, sangre y cultura y por su carácter extragubernamental, dispone de una libertad de acción y de un sentido especialísimo de que otras entidades más estatales o, por el contrario, meramente privadas sin el respaldo de una solvencia acreditada, carecen.

En las conversaciones de Barcelona se puso de manifiesto, con relieves acusados, el interés de la conferencia y el alto empeño a que había de servir el Congreso futuro.

Asistieron a estas importantes reuniones, representaciones españolas y de países hermanos, siendo de destacar la presencia y el aliento constante que les dispensaron personalidades panameñas, venezolanas, argentinas, uruguayas, chilenas etc., además de los sectores más representativos de la liga económica española en los ámbitos de la cultura, la banca, las finanzas, la industria, el comercio, las corporaciones la universidad y la técnica.

Las ponencias, presentadas en estas conversaciones, fueron las siguientes:

"Amplificación económica y medidas para incrementar la producción", por don Emilio Figueroa.

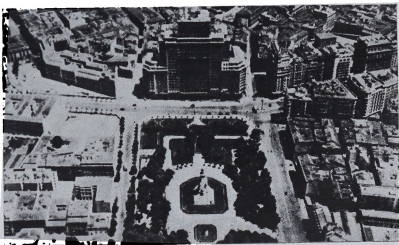
"Ferias de Muestras", por don Francisco Gallego Balmaseda.

"La nave luminosa", por don Guillermo Carrero, "Cámaras de Comercio españolas en el extranjero", por don Juan Abelló Pascual.

"Efectos de la inflación en régimen de economía dirigida y de mercado libre", por el Instituto Valenciano de Economía.

"Tratados comerciales entre España y los países iberoamericanos", por don Miguel García Palop.

"Las áreas españolas francas, como centro de distribución en Europa de los productos de Iberoamérica", por don Hernán Cortés Rodríguez.



Madrid. La Plaza de España, con el edificio "España" el más alto de Europa.



"La industrialización de los países agrícolas", por don Manuel de Torres Martínez; y

"Organización y plan de trabajo del futuro Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica", por don Federico Merlo y don Enrique Larroque Cruz.

Como puede deducirse, se ve evidenciado a lo largo de los debates, en los que intervinieron personalidades tan destacadas y de tan solvente reputación como los señores Gual Villalbi, Antonio María Llopis, Juan Carandell y Francisco Carbonell, entre otros, los temas tratados se pueden agrupar en dos sectores: el de carácter genérico o de tipo estudio y colaboración al análisis de problemas generales, y los de tipo práctico y concreto. En el primer grupo, caben las ponencias de los señores Figueroa, Instituto Valenciano de Economía y del señor Torres Martínez. Los demás son de carácter más puntualizado. Fué precisamente sobre éstos últimos en los que recayó casi toda la fuerza de las discusiones, y que debatieron ampliamente las ponencias sobre "Ferias de Muestras", "Zonas francas" y "Cámaras de Comercio", examinándose la ligazón que todas ellas guardan entre sí y la alta conveniencia de llegar a constituir organismos comerciales que, a su vez, sirvan de nexo y apoyo para las realizaciones de las Exposiciones, nave luminosa, preparación e informe sobre convenios y mercados, utilización de zonas francas y, en suma, colaboración industrial, mercantil y financiera del conjunto—que habría de traducirse en bloque—de países a quienes afecten los temas del próximo Congreso.

En un orden elevado de estudio y planeamiento, las ponencias de los señores Torres y Figueroa fueron seguidas con la mayor atención, y su contenido doctrinal y de análisis puede servir de orientación a la tónica que habrá de presidir las labores de los congresistas—no menos de cuatro por país—que aprueben bases de correlación económica hispanoamericana, para su prvenir en lo que mucho puede depender de los resultados de este Congreso.

Un gran acierto, digno de destacarse, fué la iniciativa del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfredo Sánchez Bella, quien comprendía, con claridad meridiana, que era necesario obtener y robustecer resultados económicos que justificasen y cumplimentaran los fines culturales y espirituales, a los que se dedicaba la atención diaria y la solicitud permanente del Instituto.

Como consecuencia de dichas conversaciones y tras de varios años de consultas y labores preparatorias, se celebrará en España, del 25 de mayo al 10 de junio de 1953, el Congreso Iberoamericano y filipino de Cooperación Económica con el fin principal de conseguir la máxima cohesión y el amplio grado de colaboración común en el vasto campo de los problemas económicos, preocupación actual de Estados e individuos.

Hasta ahora hay ponencias elaboradas o en curso de elaboración sobre las siguientes temas: Coordinación de la industria iberoamericano-filipina, en lo que se refiere a siderurgia, metalurgia y derivados, textiles, químico-farmacéutica, papelería, alimentación, tabaquera, cueros y pieles, librería y publicación, cinematografía. Se estudiará, también, la coordinación oficial iberoamericano-filipina de las materias primas del bloque de países hispánicos.

Otras ponencias desarrollarán proyectos de cooperación iberoamericano-filipina en transportes (marítimos, aéreos, terrestres y mixtos), turismo y hos-

teria, banca y seguros. Se examinarán las explotaciones iberoamericanas de ganadería, pesca, minería y petróleo. Se estudiarán, también, los siguientes temas comerciales: el comercio entre la América-sajona y la hispánica, el comercio del bloque iberoamericano-filipino, la relación real del intercambio en el comercio iberoamericano, bloques económicos y uniones aduaneras, zonas francas y de redistribución y ferias y exposiciones iberoamericanas. En las conversaciones del pasado año se examinaron los aspectos positivos del Congreso: una más íntima colaboración de las economías de Iberoamérica y España, vinculadas por comunes intereses y de la que sólo ventajas pueden derivarse. Lógicamente estas ventajas no perjudican ni pueden causar recelo a nadie, porque son de tipo positivo. De una mayor penetración de las economías iberoamericanas entre sí, para llegar a conclusiones de común beneficio, nada ni nadie resultará perjudicado.

En el Congreso se estudiarán, como queda dicho, temas generales que importen a todos cuantos a él acudan. Ya hemos visto, como preocupación principal del temario, el análisis de los diversos factores económicos iberoamericanos, de posibilidades inmediatas y remotas y de las consecuencias que se pueden obtener para cada uno de los países y para todos en conjunto. Muchos problemas nos afectan en común: el fomento de la producción, las consecuencias del monocultivo, la industrialización incipiente, las comunicaciones y transportes, la implementación de las diversas economías, las reglas de Derecho comercial internacional, la cooperación financiera, los problemas de la inflación, el trabajo, la emigración, las transferencias y deudas exteriores, etcétera. Todas estas cuestiones serán examinadas conjuntamente, como conjunto es el beneficio que de su resolución habrán de obtener los pueblos iberoamericanos.

El Congreso se celebrará en las principales plazas económicas de España (Madrid, Valencia, Bilbao), para concluir en Barcelona, centro mercantil de primer orden, cabecera de líneas de navegación y de tráfico con América y sede de la reputada Feria Internacional de Muestras. En el programa de actos figura la visita a importantes centros económicos de España, especialmente los de Levante, Cataluña, San Sebastián, Bilbao y Santander.

Numerosas personalidades de la economía iberoamericana han respondido ya al llamamiento del Instituto de Cultura Hispánica, y entre ellas se destaca una interesante carta de don Salvador Ugarte, director general del Banco de Comercio, S.A., de la capital mejicana. En esta carta se da cuenta del problema de la falta de conocimiento económico-social entre España y los países iberoamericanos, como uno de los mayores problemas que imposibilitan el auténtico desarrollo de nuestras relaciones comerciales con ellos. Según el señor Ugarte, se impone la creación de un organismo interamericano que permita, primeramente, conocer las realidades económicas de cada uno de los países interesados, y luego, a través de reuniones periódicas de estudio, estructurar una opinión que oriente a los hombres de empresa en este campo. "Estas consideraciones—dice el señor Ugarte—y muchas más que escapan a los hombres de negocios, reunidos con ocasión de las conversaciones de Barcelona, me han movido a sugerir la creación de un organismo en el que estén representados España y los países iberoamericanos, no a través de organismos oficiales, sino mediante hombres de negocios que estudien en conjunto los problemas generales del comercio entre todos